

Anthology, XIV 1998/26

guiente, el análisis y originalidad de la doctrina, que constantemente son materia de otros estudios.- Habida cuenta que los *Sermones* han sido escritos para los predicadores del tiempo de san Antonio, y, por tanto, no es el estilo de oratoria, se estructuraron de la siguiente manera: texto de la Escritura; palabras clave que dan el tema a tratar; tales palabras se ponen en relación con otros pasajes de la Escritura y enseñanzas deducidas para la vida de fe.- Los temas han sido ordenados por el autor de la siguiente manera: *El misterio de Dios* (Dios Padre, Creador; Dios Hijo, Salvador; Dios Espíritu, Santificador). *La Iglesia* (Constitución; ministerio de la palabra; ministerio de gobierno. Prelado/Pastor; ministerio de santificación; la vida religiosa). *El hombre* (Corporalidad del hombre; espiritualidad del hombre; consideraciones). *La vida cristiana* (El hombre nuevo; la gracia; la oración; las virtudes; los vicios; el pecado; los enemigos del hombre; la penitencia). La Virgen María (Maternidad; Plena de gracia; Virginitad; Asunción; Mediación; Virtudes).- Dentro de cada apartado se hace una precisa y clara introducción en la que se encuadra la doctrina antoniana al hilo de la historia de la teología. Después sigue la exposición realizada a base de los textos de los sermones, debidamente citados según la edición indicada. Con ello, el lector tiene los contenidos teológicos contextualizados, además de los escritos originales de san Antonio. La citas del Santo se presentan en letra distinta, más pequeña, y el íter del tema en letra negrilla con lo que se percibe con nitidez cuáles son los puntos fundamentales que ha desarrollado el Santo de Lisboa en toda su obra. De esta forma se ofrece una visión completa del pensamiento antoniano. No obstante esto, también se da al final un índice analítico muy completo.- Es una obra ejemplar, porque ha sabido el autor dar paso, sin distorsión y mediación interesada alguna, al auténtico pensamiento antoniano; porque ha elegido la metodología adecuada; y, en definitiva, por seleccionar los temas centrales de la predicación antoniana. Como se dice en el epílogo: "El misterio de Dios, contemplado en la Sagrada Escritura, principio y origen de todo bien, cuya misericordia llega al hombre en el ministerio de la Iglesia para conducirlo en su destino feliz, es la predicación que san Antonio dirige al hombre" (297).

F. Martínez Fresneda

**Bracci, Sivano** (a cura di), *San Giacomo della Marca nell'Europa del '400*. Associazioni Centro Studi Antoniani, Padova 1997, 505 pp., 17 x 24 cm.

Con ocasión del VI Centenario del nacimiento de san Jaime de la Marca (1393-1993), entre los diversos actos que se llevaron a cabo, sobresalió el Convento Internacional celebrado en setiembre de 1994 en Monteprandone, y cuyas Actas presentamos. El tema que se trató fue la relación de la figura del franciscano, discípulo de san Bernardino de Siena y compañero de san Juan de Capistrano, con la Europa del siglo XIV. Esta Europa de entonces en la que se resquebrajó la sociedad de régimen cristiano y se abrió al siglo con el cisma de Occidente y la crisis conciliar, la guerra de los cien años y un papado contestado por Inglaterra, Alemania, además de la progresiva infiltración de los turcos en los Balcanes, etc. En el fondo falló una auténtica adaptación y renovación de los grandes autores medievales para posibilitar la creación de una cultura renovada que diera cabida y objetivara las nuevas situaciones sociales. La acción de la observancia franciscana se centró en el diseño de un estatuto religioso y social de lo que podría ser el nuevo régimen cristiano. Y Jaime de la Marca fue un franciscano que todavía creía en la reforma de esta cristiandad a través del nexo entre conocimiento y acción, «intellectus currit cum praxi», al que fue fiel en su amplia

actividad eclesial, política y social (L. Sileo, 436). Por consiguiente, dentro de este marco se debe encuadrar la biografía del santo franciscano (O. Capitani, 15-16). L. Gatto, A. García, F. Sinatti D'Amico y S. Di Mattia Spiritu amplían y concretan la situación de este tiempo con relaciones tan interesantes como la escatología en los Sermones de san Jaime (33-66), la reforma de la Iglesia en el Derecho Canónico Bajomedieval (67-89), los Montes de Piedad y la pobreza en San Jaime, testigo de un cambio importante en la concepción de la economía y el comercio con la nueva marginación que originan (91-139). P.L. Falaschi y A. Rigon precisan las ideas e instituciones que configuran este siglo en el ámbito de Las Marcas y de la Italia septentrional, convirtiéndose, a la vez, en un lugar desde el que se puede observar lo que aconteció en todo el continente por la presencia imperial y pontificia en la Región, la fragmentación política, la heterogeneidad de sus ordenamientos particulares y el cambio de régimen y de las representaciones políticas, todo ello en una tierra donde la población se recluye en muchas y pequeñas ciudades amuralladas independientes pero dominando grandes territorios (141-187). A continuación se describe la actividad de san Jaime como Vicario de la Vicaría de Bosnia (1435-1438), (B. Panzdic, 189-202) y en Hungría (Z. Nagy, 203-209; G. Galamb, 211-220). S. da Campagnola trata de los movimientos franciscanos en la época del santo marchegiano con las diversas interpretaciones de la Regla de san Francisco. Les llama «observantes» a los tres movimientos que D. Nimmo identifica como una observancia amplia, conventual o comunitaria, la moderada, regular y la estricta según las dispensas o no de la Regla por los Pontífices. En todo caso también fracasó en este siglo la intención pontificia de dar la unidad a toda la Orden (221-243). En este contexto A. Gattucci presenta la imagen de san Francisco y de la Orden en los Sermones de san Jaime, M<sup>a</sup> G. Bistoni el inédito "De religione ad religiosos" y C. Delforno los modelos retóricos y narrativos (245-389). R. Avesani y S. Graciotti cubren la cultura e instancias pastorales y dos fragmentos cirílicos en la Biblioteca de Jaime de la Marca (391-436). L. Sileo ofrece un buen trabajo sobre la doctrina del alma y su dinamismo ético en los *Sermones Dominicales* en los que permanece la idea finalista del ser y obrar del cuerpo y alma humanas del Medioevo, y en la práctica mantiene la centralidad del hombre en el universo, en la historia y en el más allá (435-463). Por último se da la contribución de J. M<sup>a</sup> Arcelus-Ujibarrera sobre las fuentes franciscanas en la Península Ibérica en la época de Jaime de la Marca con la reforma llevada a cabo por Pedro Villacreces y su incidencia posterior en América y Filipinas. El volumen se cierra con el índice de nombres y general. La edición perfecta.

F. Martínez Fresneda

**García Aragón, Leonardo**, *Concordancias de Santa Clara de Asís (Regla, Testamento, Bendición y Cartas)*. Iglesia de la Recolección, Guatemala 1998, 383 pp., 16,5 x 21 cm.

Santa Clara de Asís (1193-1253), "plantita" de Francisco de Asís, como acostumbra llamarse (cf. *RCl* 1.3; *TestCl* 37; *BendCl* 6), se podría decir que es la versión femenina del movimiento iniciado por el Poverello de seguir a Cristo pobre y crucificado. De estilo cuidado, la *Regla* fue aprobada el 9 de agosto de 1253, dos días antes de morir la Santa. Y ciertamente llevan su impronta personal los capítulos cuarto y del sexto al décimo. El *Testamento*, escrito antes de la *Regla*, expresa un alma enteramente dedicada a Dios, además de delicada y fina, y se sitúa en el contexto de la Vida Segunda de Celano, n. 204. La *Bendición* responde a una costumbre que Clara tenía para con sus hermanas, donde se comienza con la